Harrison Ford

Actor

Harrison Ford lo repetirá varias veces a lo largo de la conversación: "Cualquier ser humano en circunstancias excepcionales, cuando, por ejemplo, está en peligro su vida, su libertad o su familia, puede tener un comportamiento heroico". Y dirá que su último personaje cinematográfico, Jack Ryan, el protagonista de *Patriot games,* no es un héroe, sino uno de esos "seres humanos enfrentados a circunstancias excepcionales". Como ese lechero, precisará, que, según cuentan los periódicos de hoy, salvó a un niño atrapado en un incendio. En *Patriot games,* presentado ayer en París, Harrison Ford demuestra de nuevo qué clase de actor es, capaz de encararse con cualquier papel.

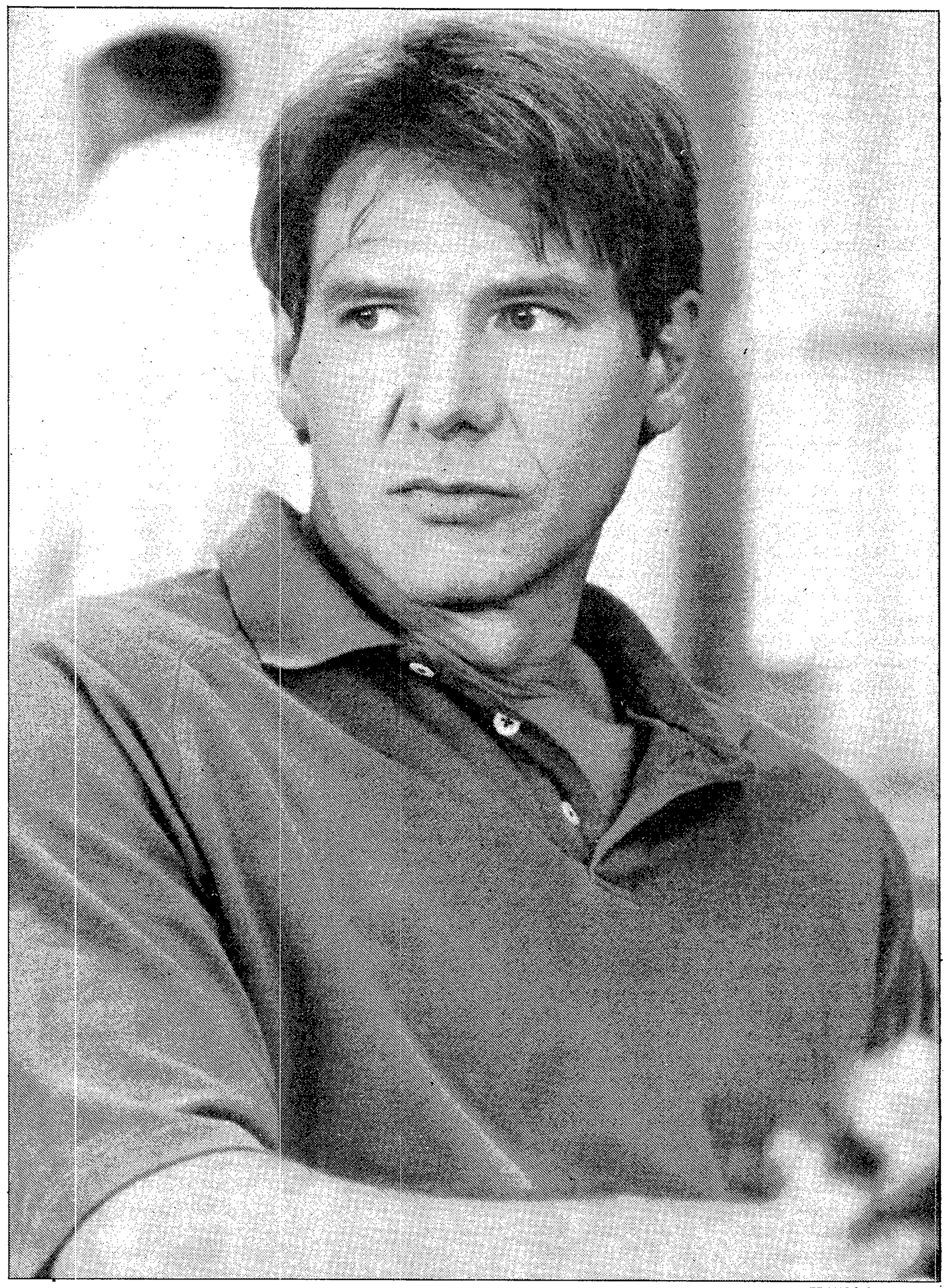
"Toda persona que viva una situación excepcional puede ser un héroe"

JAVIER VALENZUELA, **París**

En *Patriot games,* que se proyectará en las pantallas europeas el próximo otoño, Harrison Ford vuelve a encarnar al hombre que despierta confianza desde que entra en escena —nadie puede impedirlo, es una cuestión de físico—, y que, a lo largo de una hora y media, va a demostrar —eso ya depende de los guionistas— que esa confianza está bien depositada.

En *Patriot games,* Harrison Ford comienza salvando de un atentado de terroristas irlandeses a primo de la reina de Inglaterra, y continúa luchando hasta el final por su propia vida y la de su mujer y su hija.

En el camino, Ford, o mejor dicho, Jack Ryan, el personaje que encarna, volverá a trabajar para una CIA dotada de métodos terroríficos y ultramodernos de investigación y acción. Pero al final, como en cualquier buena vieja película norteamericana, será el olfato, la astucia y los puños del protagonista los que, en el último minuto, salvarán la situación. La película, dicho sea de paso, es lineal —el espectador adivina todo lo que va a pasar- y maniquea— los malos, los terroristas, son malísimos; los buenos, Ford-Ryan y la CIA, simpatiquísimos.



FRANÇOIS DUHAMEL

El actor estadounidense Harrison Ford, protagonista de *Patriot games.*

Violencia

"A mí", dice Ford, "no me gusta hacer declaraciones políticas y, desde luego, no quiere pronunciarme sobre el conflicto entre irlandeses e ingleses. *Patriot games* es una película sobre la violencia, una película contra la violencia. Pero acepto, por supuesto, que la CIA me gusta que el IRA. Y dicho esto, tengo que precisarle que no creo que esta película sea una glorificación de la CIA. Sólo refleja el poder de esta organización y todos sabíamos ya que la CIA es muy poderosa".

A Harrison Ford, criticado por muchos de sus admiradores liberales por su participación en esta película, le inquieta que su anterior comentario pueda parecer demasiado favorable a los servicios secretos norteamericanos. Al fin y al cabo, él fue objetor de conciencia en la guerra del Vietnam. Por eso añade: "No me siento responsable de todas las actividades, algunas muy dudosas, que ha hecho la CIA en los últimos veinte años. Yo sólo interpreto a un hombre que trabaja para la CIA. Eso es todo".

Ford, de 50 años, casado dos veces y con tres hijos en total, protege celosamente su jardin privado. Cuando termine la promoción de esta película se irá a su casa de las montañas de Wyoming, que levantó con sus propias manos hace ocho años. Y es que este hombre, que comenzó trabajando en Hollywood como carpintero, es un genio del bricolaje.

"La imagen preferida de mi infancia", explica, "son los bosques y las montañas. En Wyoming soy feliz, disfruto de lo que, para mí, es el placer más grande de la vida: ir donde quiero sin que me persigan. Es curioso que uno tenga que emplear el éxito y el dinero conseguido en una dura vida de trabajo en recuperar su vida privada, su libertad personal". Dicho esto, Ford precisa que él y su familia van de vez en cuando a California, tierra natal de su esposa, y a Nueva York, "por los cines, museos y restaurantes".

Hace años, Ford declaró a Rosa Montero que recupera energía cuando tiene algo contra lo que luchar. ¿Tiene ahora algún problema que afrontar, alguna causa por la que combatir? "Las cosas me van muy bien en el terreno privado y profesional", responde, "pero no creo que este mundo sea ideal. Yo estoy muy preocupado por los temas de medio ambiente y derechos humanos. Hago lo que puedo por esas causas, pero no me gusta hablar de ellos en público. Mi profesión es la de actor y la de otros es hablar de esos problemas".

Una vez más, Ford dice que no cree en los héroes. Y añade que admira a poca gente a nivel individual, pero que a nivel colectivo siente "un gran respeto" por los profesores, los sacerdotes y los médicos. "Lo importante hoy", afirma, "es que la gente exprese emociones positivas y creo que el trabajo de profesores, sacerdotes y médicos es conseguir que exprese esas emociones, recordarnos a todos el elemento de la humanidad común".

Insolidaridad

El "aislamiento, la atomización, la falta de solidaridad" le parecen la gran tara de nuestro tiempo. De ahí su vigorosa defensa de los valores familiares. "La gente", afirma el actor estadounidense, "debería dedicar más tiempo y energía a sus familias. La familia tiene para mí más valor que los sentimientos patrióticos o religiosos".

Un águila de las montañas

J. V., **París**

Tiene un rostro aguileño y una mirada que de tan penetrante resulta a veces insoportable para el interlocutor. Es cortés, con esa algo azucarada cortesía de los norteamericanos, pero sonríe poco y transpira la dureza del que se lo ha ganado a pulso, del que ha subido a la cúspide sin que nadie le dé la mano y eludiendo múltiples zancadillas. Habla en voz más bien baja, pero su inglés es el de un encantador de serpientes.

Harrison Ford está sentado en una *suite* rococó del muy lujoso hotel Crillon, de la parisiense plaza de la Concordia. Viste traje negro, camisa blanquísima y corbata burdeos. Explica que él nunca se compra ropa, y que ese traje, como todo su vestuario, procede de alguna película.

"Es usted la cuarta o quinta persona", dice, "que me dice hoy la misma cosa [que todas las chicas a las que ha contado que iban a ver a Harrison Ford han insistido en acompañar al periodista], pero luego esas admiradoras no me telefonean ni me escriben". Ese esbozo de broma le da ocasión para extenderse sobre su visión de sí mismo: "No creo que yo valga porque tenga una cara bonita o un físico impresionante, sino porque, como actor, sirvo para contar historias".

Contador de historias

Contador de historias es la definición de su trabajo que prefiere, en particular aquellas historias en las que él encarna a alguien "que tenga un lado intelectual y al mismo tiempo sea capaz de acción". Así era, recuerda, el arqueólogo Indiana Jones.

Parece más rubio que en sus filmes, quizá porque también está muy bronceado. Sus ojos —¿grises?— están hundidos en un rostro dominado por una nariz grandota y la célebre cicatriz de la barbilla. El labio superior es casi inexistente, y el inferior, carnoso. Las manos, que cruza con frecuencia, son poderosas, con venas bien marcadas, manos del carpintero que fue y del apasionado del bricolaje que sigue siendo.

Todo él exhala una forma física impresionante, una forma que explica por sus largas temporadas en las montañas de Wyoming, la práctica asidua del tenis y la longevidad de su familia. "No estoy preocupado por mi edad", dice. Y cuando parece que ha terminado su declaración, añade: "La verdad es que me gustaría volver a tener 30 años y aceptaría tener 40, pero, qué le vamos a hacer, ya tengo 50".